

RESUMEN: El ensayo trata sobre los retos que afronta la educación en el siglo XXI, insertado en las complejas relaciones sociales. El trabajo devela de manera magistral la contrapartida del capitalismo versus la pedagogía de la posibilidad, por lo que constituye una pieza importante en la aprehensión de los mecanismos de dominación y poder que a través de la educación valorizan los estados y sistemas actualmente dominantes a nivel mundial.

Palabras claves: Capitalismo; Pedagogía Crítica; retos sociales.
dirección del desarrollo local.

LA PEDAGOGÍA CRÍTICA Y LA OPCIÓN DESCOLONIZADORA: RETOS DE LA INEVITABILIDAD DEL CAPITALISMO

* LILIA D. MONZÓ y Peter McLaren. Traducción al español de Carlos Yeandro Gusmán Torno

LE TITRE: La pédagogie de la critique et uncolonizer: défier d'inévitabilité de capitalisme.

LE RÉSUMÉ: La répétition essaie les défis qu'il affronte l'éducation dans le siècle XXI, a inséré dans les rapports sociaux complexes. Le travail développe dans un chemin autoritaire la compensation du capitalisme contre la possibilité de pédagogie qui constitue un morceau important dans l'appréhension des mécanismes de la dominance et pouvoir qui valorisent les états et systèmes à travers l'éducation aujourd'hui à niveau mondial.

Les mots de la clef: Le capitalisme; La pédagogie critique; les défis sociaux.

TITLE: The critic pedagogy and uncolonizer: challenging of inevitability of capitalism.

ABSTRACT: The rehearsal tries on the challenges that it confronts the education in the XXI century, inserted in the complex social relationships. The work develops in a masterful way the compensation of the capitalism versus the possibility of pedagogy, which constitutes an important piece in the apprehension of the dominance mechanisms and power that valorize the states and systems through the education today at world level.

Key words: Capitalism; Critical pedagogy; social challenges.

*Doctora en Filosofía de la Educación monzo@chapman.edu

Profesora e investigadora de la Chapman University. California, E.U.A

Introducción

Entre muchas envolturas de plástico e incontables tazas esparcidas por doquier, donde el pasto salado y la maleza se han contaminado con gas metano y cubierto con alquitrán rezumando frío y humedad, hay una tierra contaminada, de ancianos doblados por el tiempo y con pérdida de esperanzas, cuyas facciones arrugadas habían visto días mejores, y ahora avanzan encorvados, más allá del almidón y el planchado de sus telas en alegórico gesto de derrota. Tales gestos están creciendo más comúnmente en un mundo disonante que se ha convertido, aparentemente, en proverbial.

Las puertas de las iglesias permanecen abiertas, alimentando largas filas de familias hambrientas. Los servicios públicos, que una vez mostraron el sello de una ilusoria democracia, están siendo dilapidados. El disimulo es una apariencia innecesaria. Las especies de animales, cual fáciles productos desechables para el consumo y la experimentación, están sufriendo abusos inimaginables y extinción en una aparente búsqueda infinita para potenciar al máximo las riquezas de las compañías. Nuestra biosfera no soporta ni un ápice más la indignación, contaminación, explotación y destrucción de sus fuentes naturales que han sido imprudentemente saqueadas de nuestra tierra que está a punto de explotar o rebelarse. Sabemos por nuestros geofísicos que los sistemas tierra-humanos son catastróficamente inestables como resultado del derroche colectivo del carbón. (Klein, 2013).

Comunidades plagadas de pobreza, poblaciones de emigrantes y refugiados (En ocasiones viviendo a escondidas), mujeres trabajando en fábricas ilegales explotadoras y en las legales (Conocidas como maquilas), chicas jóvenes torturadas en operaciones de tráfico sexual, un planeta lleno de marcas y orificios teñidos de precariedad y humillación proyectada por el oscuro espectro del capitalismo que circunda el globo terráqueo como una cónica y hambrienta serpiente. En los Estados Unidos estamos participando de la recompensa recolectada más allá de los paisajes domésticos y foráneos, que han sido saqueados por el capital (Eglitis, 2004). En las inmediaciones del cercano eclipse de la ética pro derechos humanos y dignidad, estamos evidenciando la aceleración centrípeta del capitalismo separando a los ricos de los pobres, dejando la descomunal desigualdad social en su despertar.

Si la economía de los Estados Unidos de América ha crecido desde 1983 hasta el 2010, pero en el fondo el 60% de los americanos en realidad perdió sus riquezas durante ese

período de tiempo. ¿Qué te dice eso acerca del trabajo de la economía capitalista? (Srour, 2013)

Aún los grupos poderosos de las corporaciones nacionales están trabajando incansablemente hacia la protección leyes laborales que afectan negativamente, incluyendo los salarios más bajos y los estándares laborales. Los trabajadores enfrentan a sus *aparentemente* inexpugnables patrones de compañías con las firmas de sus miembros porque ellos ahora son víctimas del robo de salarios, incapaces de recuperar el salario que ya se han ganado. La protección laboral de los niños y el pago por enfermedad están actualmente bajo ataque. Las leyes anti-golpistas están condenando a los trabajadores para aceptar un destino deshumanizante. (Srour, 2013)

Hay grandes vencedores en las espantosas condiciones que hemos descrito – las clases transnacionales del capitalista- sí, el 1 % de la clase pudiente tiene el control de la mayoría de las riquezas del planeta (Marshall, 2013; Robinson, 2013). El alma de la humanidad está siendo forjada en contra de sus insaciables demandas por la acumulación de riquezas y sus asociaciones de poder. Ellos mismos han comprado aliados entre los gobiernos e instituciones que aparentan estar dispuestos a detener, de la nada, la protección de los intereses del capital. El sufrimiento humano ha alcanzado proporciones sin precedentes en la medida en que las mayores corporaciones mundiales se han convertido en transnacionales, obteniendo extraordinarios dividendos de la mano de obra barata de los pobres en el tan llamado tercer mundo. (Robinson, 2004)

El crecimiento de la sobrecapacidad y sobreproducción que lidera la caída de la rentabilidad en la manufactura que comenzó a finales de 1960, ha ayudado a generar la hidra de las siete cabezas del neoliberalismo. En este esfuerzo por mantener el indiscutible súper poder, los EE.UU están únicamente implicados en el número de muertos a nivel mundial y continúa auto nombrándose el “protector” del mundo, empleando su poderío militar contra cualquiera y todos los que discrepan de la “democracia” del capitalismo, que es garante de la “Libertad individual” por los titulares de las propiedades y los dueños de los medios de producción. Mientras las denuncias a los abusos de los derechos humanos en otros países bajo el slogan de la democracia, los EE.UU son al mismo tiempo un contrabando a través de las puertas traseras de las policías que niegan a los ciudadanos americanos su fundamental derecho a la privacidad y dignidad, mientras la información se completa a través de cualquier ciudadano, de todos los sistemas de comunicación y se archivan para un uso futuro (Karlín, 2013).

Como un reclamo bíblico-evangélico en Texas, el gobierno está tomando la posición de que su policía es infalible, que una historia providencial ha sido concedida de antemano por su creador, haciendo a Los Estados Unidos la espada de la justicia divina. Algunos análisis aun conservativos advierten que EE.UU se está convirtiendo en un pícaro súper poder que es visto por muchos como la más grande amenaza para sus sociedades (Chomsky, 2013)

En los EE.UU aun los más explotados entre las clases obreras continúan creyendo una de las más manidas historias de la meta-narrativa de nuestra sociedad: que –Si ellos solamente trabajan duro y centran sus energías más vigorosamente, pueden lograr ese anhelado sueño americano. La creencia es tan terca y durable que esas mismas clases medias y trabajadoras están aferradas tenazmente a ellas hasta que se vuelven gradualmente consientes y proporcionalmente indignante, más allá de la grotesca acumulación del capital por los banqueros, especuladores, fundadores protegidos y monetaristas en el agotador gasto de muchos. Sus falsas promesas llegan más allá de sus fronteras para atrapar a los inmigrantes del mundo pero esencialmente a los de América Latina para unirlos al rango de la existencia altamente explotada y criminalizada como clase marginada americana. No escapa a nuestra atención cómo la seguridad social del estado está siendo absorbida en el estado nacional de seguridad y supervivencia, dolor y destrucción que están siendo levantadas predominantemente en contra de las personas de color.

El antagonismo implicado en, y a través, de las relaciones sociales contemporáneas del capitalismo de producción, tales como el racismo, el patriarcado, la hetero-normatividad, y el poderío, han tomado tales proporciones opresivas que pueden fácilmente ser tratados para determinar o establecer las oportunidades en la vida de las personas y sus resultados educacionales. Mientras estos antagonismos, cuyas condiciones de posibilidad han estado organizadas y en movimiento por el motor de la fuerza de las relaciones sociales de producción del capitalismo, no garantizan a quienes serán vendedores ambulantes intentar ganar la mirada de los *conductores* quienes a menudo deciden mirar en otra dirección y quienes además serán los funcionarios jefes ejecutivos (CEO, por sus siglas en inglés, - Chief Executive Officers-) de las empresas supranacionales para la producción de medicinas y alimentos (empresas grannacionales) quienes pueden revelar una tendencia definitiva en términos de probabilidades.

Nuestra psicología biológica, orgánica y social está formada de acuerdo con la lógica de la amplitud del capital y la historia dentro de la cual hemos sido lanzados. Contra el silencio contaminado y la imponente depravación de la elite dominante, cuya firma legal ha sido

siempre la cobarde violencia contra los demás, hemos atestiguado la caída libre de las alternativas del socialismo y la resignación colectiva de que no hay nada más allá del capitalismo.

Aun cuando vehementemente rechazamos esta posición, encontramos en nosotros mismos una pérdida sobre cómo re-imaginar un futuro diferente. Aun en la quietud de la noche, reconocemos la desolación que muestra nuestra perdida humanidad, la NO-libertad que es la vida esencial del capitalismo y que nosotros presionamos con el alma, buscando más allá de la indescriptible otredad para un universo social libre de privatización y donde el valor no esté atado a formas específicas de la labor capitalista. En estos momentos de auto-reflexión nos re-conectamos con una inquebrantable creencia de que nuestro trabajo es el producto de la esperanza y la visión que está atrapada bien profundo dentro del alma de la humanidad y que un día será indudablemente lo que nos guie a una salvación secular.

La tenacidad con la cual la riqueza y el poder están siendo persuadidos a cualquier precio probará eventualmente que el capitalismo es una perdición. Aunque los magnates ladrones de esta nueva edad dorada sientan en su orgullo desmedido que el clamor del desacuerdo es meramente el eco disoluto de la derrota, nuevos movimientos sociales –muchos de ellos gestados por la juventud- están luchando por la democracia social y por el control sobre la economía. Desambiguando la niebla ideológica producida por los medios de las corporaciones, el toque de rebato llama a esa juventud manifestante a luchar por un mundo mejor que sí es posible y ha prendido fuego a una chispa dentro del fervor contemporáneo. Desde Argentina hasta Turquía y aún podría decirse que en los más traicioneros poderes imperiales y capitalistas, Los EE.UU, hemos sido testigos de protestas, marchas, sentadas en protesta, huelgas de hambre y otras rebeliones más violentas. (Zill, 2012)

El capitalismo transnacional actual parece haber alcanzado la totalidad universal que Carlos Marx profetizó, yendo más allá de la economía política y penetrando en todos los aspectos de la sociedad, incluyendo la formación de las ideologías y las prácticas sociales y culturales institucionalizadas, que sirven para justificar y mantener las desiguales relaciones de producción existentes y garantizar una fuerza de trabajo étnico-racial en la cual las mujeres, como objetos sexuales, se convierten en blancos perfectos de híper-explotación. Marx vaticinó que este efecto totalitario del capitalismo era auto-suficiente y auto-impulsado y que inevitablemente chocaría como un sufrimiento humano convirtiéndose de ese modo en algo monetario, en otras formas de concesión o en una guerra que impediría a las personas

elevant sus justas exigencias, dando curso a la posibilidad de una nueva democracia social (Fischer, 1996)

Es importante reconocer que la venta de la fuerza laboral por un salario basado en los estándares universales del tiempo de trabajo socialmente necesario es una forma de explotación y que la fuerza subjetiva inmanente del trabajador es integral al trazado de las categorías objetivas del capital. Es así que el trabajador tiene la habilidad de afectar su destino a través de agencias protagonistas, en algo tan lejano como que los trabajadores sean capaces de dejar escuchar sus voces en el contexto del desarrollo de un fundamento filosóficamente alternativo al capitalismo en todas sus formas, sean de mercado libre o estadístico.

A pesar del hecho de que NO existe un debate sobre el capitalismo y una glacial indiferencia al sufrimiento de los demás, existe entre el caos un rayo de esperanza, de posibilidad, puesto que si creemos que nuestra realidad hoy está supeditada a un momento histórico dentro del cual encontraremos nuestro futuro, entonces la posibilidad de transformación y desarrollo de la humanidad que puede reclamar sus lugares legítimos en un mundo ético, se convierte en una posibilidad perceptible.

Este es un tiempo crucial para la pedagogía crítica (Freire, 1970; McLaren & Kincheloe, 2007; Giroux, 2011) para hacer sus modelos, mientras las personas, especialmente los estudiantes, puedan estar más listos que nunca antes preguntas del status quo y hacer exigencias que sostengan su completo desarrollo como seres humanos, incluyendo el derecho de vivir sus respectivas vidas libres de hambre, racismo, patriarcado y otros antagonismos y actuar en el mundo siempre con dignidad.

El sello de la pedagogía crítica está en su inyección de esperanza y sus exigencias para una transformación social colectiva a través de la conciencia crítica y una filosofía de praxis (Freire, 1970). La pedagogía crítica ofrece esa posibilidad a través de una insistente e incesante demanda para la acción colectiva y un camino histórico para favorecerla. (Darder, 2002) Cuando miramos a los que hacen nuestra historia llegamos a comprender que, por sobre todas las cosas, debemos actuar en el servicio de nuestra propia humanidad, aun cuando no podamos siempre prever o garantizar a dónde nuestros actos nos llevarán (McLaren, 2012).

Desafortunadamente, la pedagogía crítica está actualmente enfrentando su propia crisis como educadores y otros “discrepantes domésticos” (Macedo, Dendrinos & Gounari, 2003) por disolución de sus objetivos revolucionarios en favor de la única concentración en mejorar

las condiciones dentro de la estructura de existencia social o indiscutible denuncia crítica pedagógica para, según se dice, privilegiar la lucha de clase sobre el racismo y otros antagonismos.

Mientras el primero de estos impedimentos es esperado – cualquier movimiento social de significación corre un gran riesgo de ser co-optado y usado en una versión atenuada para asistir preferentemente a subvertir el estatus quo, al final es uno que nos afecta profundamente toda vez que ambos reconocemos la fuerza teórica y analítica de un revolucionario (Marxista) “Pedagogía crítica” (McLaren, 2006) pero también se acerca a la premisa, sostenida por Freire (1970), de que nuestra liberación debe ser conducida por los oprimidos toda vez que han llegado a comprender o interiorizar las condiciones de opresión que son inevitablemente escondidas por los opresores: esto entonces, es la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: Liberarse ellos mismos y de sus opresores también. Los opresores quienes oprimen, explotan, y violan en virtud de su poder, no pueden encontrar en ese poder la fuerza para liberarse siquiera de los oprimidos o de ellos mismos. Solamente el poder que emana de las debilidades de los oprimidos será suficientemente fuerte para liberar a ambos. (pp. 44)

Aquí deseamos resucitar el concepto del “Comprometido Intelectual”. Creemos que el “Comprometido Intelectual” es una importante figura de la revolución (Fischman & McLaren, 2005) que vale la pena re-invocar a esta juntura histórica en particular. El comprometido intelectual se mantiene entre los oprimidos, más que por los oprimidos, por con un desarrollo teórico entendiendo las condiciones materiales y sociales de su opresión. Su responsabilidad para los oprimidos y la causa de emancipación es alimentada por ambas cosas, su experiencia personal y su entendimiento crítico de cómo esas experiencias son construidas fuera de las relaciones omnipotentes de explotación capitalista. Sin embargo, el comprometido intelectual no puede basarse solo en teorías del oeste porque estas son informadas desde un mundo ventajoso de dominación, de opresores.

Aquí el marxismo y la pedagogía crítica podrían usar la ayuda a mano, de las teorías desarrolladas por nuestros vecinos eruditos del sur de América latina, y otros eruditos con similar orientación geopolítica, algunos de los cuales residen en los EE.UU.

La descolonización es un marco desarrollado por los eruditos cuyo trabajo es formado a través de la locación geopolítica de la marginalidad. La descolonización enmarca los hechos relacionados a las luchas de clases, patriarcado, racismo y otros antagonismos a través de las perspectivas de los grupos indígenas que fueron primeramente colonizados en las

Américas. (Mignolo, 2009) Desde este punto de vista teórico un enredo del patrón de poder colonial fue instantáneo a través de un grupo de características sociales y culturales interrelacionadas que los colonizadores definieron ellos mismos, incluyendo los blancos, masculinos, heterosexuales, cristianos, entre otros, que fueron complejamente asociados al capital de acumulación y control de los medios de producción (Grosfoguel, 2011) Este marco tiene importantes beneficios a la realidad contemporánea en la cual el capitalismo ha convertido su proyecto transnacional por el cual la elite del capitalismo global viene a estar definido por esas mismas relaciones sociales. Sin embargo, contendemos en que los argumentos contra el marxismo, sobre la base de ser un proveedor reduccionista sean un fallo para redefinir la mejor contribución de Marx a la luz de los entendimientos contemporáneos de la cultura y la ideología. Ideología, cultura, y subjetividades que son consideradas por el marxismo como algo concebido, por y, dentro de los límites de los medios y fuerzas de producción y las relaciones sociales que engendra el capitalismo (Ebert & Zavarzadeh, 2007).

Estamos preocupados aquí con el avance de una posibilidad pedagógica, donde el estado actual de la sociedad, la cultura, economía y agitación política, pueden ser visto como un desarrollo histórico de nuestras propias acciones pero que prevén un futuro de posibilidad –la posibilidad de transformarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo en lo que Marx describió como el “Hombre-mujer Completo” cuya labor creativa estaría apuntando a la apropiación de la naturaleza más allá de la necesidad hacia el desarrollo de un socialismo humanista.

La crisis del capitalismo mundial

Marx creía enfáticamente que un Nuevo orden mundial debería desarrollarse. El capitalismo, pronosticó, es un sistema que continuaría expandiéndose y penetrando, no solo las condiciones materiales de la existencia pero también cada aspecto de la vida cultural y social. Marx insistió que el capitalismo en su totalidad agravaría la enorme división entre ricos y pobres y crear tan inaguantable sufrimiento humano que todas las naciones escarificarían en el infierno a través de guerras, enfermedades y hambrunas y no será, por mucho, capaz de secuestrar por miedo su inimaginable potencial para resistir al capital pudiendo eventualmente levantarse para liberarse ellos mismos de sus cadenas. Aunque la demostración sea pacífica o a través de la fuerza si fuere necesario, la amplia mayoría del mundo se sublevaría contra las injusticias de las clases capitalistas (Fischer, 1996). De hecho el tiempo ha llegado cuando el capitalismo ha alcanzado una escala transnacional sin

precedente que ha creado una polarización extrema de las riquezas y las condiciones sociales.

Marx postuló que el capitalismo convertiría todo lo que lo circunda, en lo que no solamente se esparciría a través del mundo como un virus escapado de los laboratorios de zombies de *“Resident Evil”*, pero también impregnaría todos los aspectos culturales y sociales de la vida humana. Durante el tiempo en que Marx escribió el *capital* solamente Inglaterra había alcanzado una forma madura de capitalismo industrial, y Marx en consecuencia enfatizó en la especificidad de un sistema cerrado y localizado (Melksins Wood, 1997). Esta es una especificidad histórica que ahora sirve para un mayor entendimiento del actual capitalismo global en su formación totalitaria.

La condición profetizada de la híper-explotación y sufrimiento humano que afligen la pobreza que cruza el mundo, especialmente el mundo racial que ha guiado a múltiples levantamientos en los pasados recientes años, frecuentemente comandados y/o sustentado por estudiantes y otros grupos de juventud. Estos grupos han quebrado libertades desde la estéril antecámara de la historia y están buscando un mundo ajeno a la violencia del valor capitalista de producción bajo el tiempo de trabajo abstracto universal que roba su creatividad y es indiferente a sus habilidades (Zill, 2012)

La rebelión de la juventud está fuertemente asociada con el empeoramiento económico y los efectos de esas dificultades en las generaciones actuales estrenándose en el mercado laboral. En estos tiempos la tendencia de los empleos para la juventud están rondando con un alto 40% de tasa de desempleo en el mundo árabe, más del 20% en Europa, y 18% en los Estados Unidos, con un incremento del desempleo entre la juventud de color (Zill, 2012). Hechos relacionados con la educación están a menudo altamente asociados con la rebelión juvenil, especialmente la juventud tan pobre que a veces ve la educación como su única vía para el sustento económico y la posibilidad de movilidad social, los actuales precios elevados y recortes federales en la educación y programas con deudas por los elevados préstamos en todo el mundo pone a los estudiantes en apuros que conllevan a incrementar la incertidumbre entre la juventud para sus futuros y la ira hacia el sistema.

En efecto, como fue vaticinado por Marx, la frustración extrema, el miedo, y la ira que estas condiciones de extrema pobreza y la pérdida de oportunidades ha llevado a renovar la vitalidad dentro de la izquierda mientras que en múltiple y larga escala se han enraizado los levantamientos que han tenido lugar dentro de los últimos años. Desde el 2010, hemos sido testigos de numerosas demostraciones, golpes, revueltas y guerras alrededor de los cuatro

continentes (Zill, 2011). Notables entre estas fueron las protestas en Francia en 2010 contra un incremento de dos años en la edad de retiro que tuvo como resultado el cierre del campus universitario y más de 700 institutos.

Una serie de levantamientos trajo como consecuencia que pronto surgiera, a partir de entonces, el término árabe cuando un pobre hombre universitario quien se encontró vendiendo frutas en la calle por la carencia de empleos se pegara fuego el mismo en protesta, desencadenando la revolución Tunecina que derrocó el gobierno de Zine el-Abidine Ben Ali en enero del 2011, esencialmente a través de esfuerzos de la unión de comercio que se revela y desemplea a los jóvenes llamados “*Hittistes*” (aquellos quienes se apoyaban contra la pared). El éxito de las rebeliones tunicinas generó numerosas rebeliones en toda África, incluyendo Egipto donde cientos de miles exitosamente se unieron para derrocar la dictadura de Hosni Mubarak. Inspirados por el salto de los árabes y el éxito en Egipto, cientos de miles se unieron para protestar por las reformas económicas y políticas en España y poco después en Grecia donde los *indignados* tomaron el control de las plazas públicas a lo largo de cientos de ciudades.

Una demostración masiva de 40 mil personas protestando por los recortes educacionales seguidos en Dublín. La juventud pronto tomó las calles también con protestas en Chile, Colombia, Brasil, y Argentina. La más notable de esas que tuvieron lugar fue en Chile donde cientos de miles de estudiantes, en su mayoría adolescentes, se unieron en grupos para demandar una serie de cambios de la política de gobierno, incluyendo el rescate de la educación pública de la privatización.

Para entonces en 2011, una demostración inesperada de estudiantes y otros jóvenes reclamando “Somos el 99%” y llamándose a sí mismos “Ocupa Wall Street” se reunieron en nueva York. Las protestas que fueron iniciadas se centraban en ambos aspectos, protestas políticas y de los medios sociales, ganó la atención internacional y duró pocos meses, pero las protestas prendieron fuego en a lo largo de todo el país con grupos que se reunían para expresar sus opiniones en contra de las avariciosas compañías y sus múltiples intereses económicos (Schneider, 2013).

En septiembre del 2013, fuimos testigos de la intensificación de los más de dos años de la guerra civil en Siria que conllevó al planeado golpe militar de EE.UU contra Siria, en repulsa del uso de armas químicas. En un sorprendente giro, la fuerte oposición del congreso, aliados de estados unidos y ciudadanos norteamericanos, algunos de los cuales salieron a protestar, fueron exitosamente puestos en un entrecortado plan, el cual fue desarrollado en

un acuerdo de paz en el que tendría Siria los documentos de su arsenal de armas químicas y comenzaría el proceso de cederlas (van Gelder, 2013).

Actualmente, los residentes de Nueva York se están uniendo a demostraciones en solidaridad con la rebelión de los Ponchos en Colombia, una protesta de los trabajadores agrícolas colombianos reclamando mayores apoyos para sus pequeñas granjas. Los huelguistas de Nueva York no solamente muestran su apoyo sino que cuestionan a la NAFTA y llaman a la conciencia del papel de los Estados Unidos en la economía colombiana. (Moreno, 2013)

Aunque no siempre exitoso ni siempre dado a notar el movimiento en la dirección de la socialdemocracia, estas luchas revelan un crecimiento incesante con la aceptación del estatus quo y un deseo por cambiar ese giro del mundo. También revela que las nuevas tecnologías del benevolente acceso a “La internet” y los sitios de los medios sociales pueden potencialmente cambiar el juego, como un movimiento a lo largo del mundo que está mirando y aprendiendo de cada uno, desarrollando la solidaridad, y puede potencialmente crear movimientos globales. Esta renovadora actividad globalizada en contra de la explotación sistémica sugiere un incremento de la confianza en el poder de la lucha colectiva. Este es un importante momento histórico, uno que no puede ser abandonado y que debe ser canalizado y construido en aras de mantener el activismo, la esperanza y la promesa.

Como hemos visto anteriormente, en el contexto del avance de la globalización neoliberal del capitalismo, con extrema desigualdad estructural y jerarquías sociales, los discrepantes no pueden ser controlados a través de formaciones únicas de la ideología hegemónica. Vigentes por las rupturas de los consentimientos cuando las ideas de las estructuras de clases dirigentes permanecerán no por mucho como ideas imperantes, la clase capitalista transnacional busca controlar las masas a cualquier precio en aras de mantener su posición de poder y riquezas. Robinson (2013) mantiene que en aras de preparar el incremento de la rebelión social como resultado de la crisis mundial del capitalismo, las formaciones del fascismo del siglo 21 ahora están fundiendo los intereses del gobierno con aquellos de la clase transnacional para organizar una masa crítica de sectores históricamente privilegiados de la clase obrera global que respalda sus intereses.

Estos sectores incluyen las clases laborales blancas y la clase media. Su lealtad está asegurada por un acentuado proyecto de militarismo, racismo, extrema masculinización, homofobia, y una estratégica persecución de chivos expiatorios que en los EE.UU incluye inmigrantes y musulmanes. En este siglo 21 el fascismo ve normales las guerras, la violencia

y criminaliza a los pobres y clase trabajadora en aras de legitimar su exclusión de la sociedad y controlar cualquier tendencia de subversión. Debemos reconocer que esta exclusión coercitiva es un sistema de masas altamente racial de encarcelación en masas y control policial a las personas de color. Expuso Robinson.

La sustitución de las ansiedades sociales por el crimen y el racismo “Criminalizan” la población en los EE.UU y en otras partes se remonta a la crisis de 1970. En los Estados Unidos, en la rebelión del despertar de las masas de 1960, los grupos dominantes promovieron una cultura sistemática e ideológica “Ley y Orden” campañas para legitimar el cambio de las guerras sociales hacia un control social del estado y el renacer de un complejo de prisión industrial. “La Ley y el orden” vino a significar la construcción y reafirmación de las raciales jerarquías sociales y el orden hegemónico en el renacer de la rebelión de 1960. Este coincidió con la reestructuración económica global, neoliberalismo y globalización capitalista desde 1970.

Ahora la criminalización ayuda a desplazar las ansiedades sociales resultados del trastorno de la estabilidad estructuralmente violenta, la seguridad y organización social generada por la crisis actual... en un análisis abstracto, la encarcelación de las masas toma lugar en los campos de concentración. El sujeto del sistema insta y potencia la rebelión popular de millones a la concentración, encerrando y estableciendo violencia. La tan llamada (y declarada) “Guerra de las drogas” y “Guerra sobre el terrorismo” así como la no-declarada “Guerra de las pandillas o gangas”, “Guerra de los inmigrantes” y “Guerra contra la juventud” deben ser colocadas en este contexto (El estado Global-Policial, págs. 5 & 6)

Robinson señala que aunque este control coercitivo sirve para detener a los inconformes es a la misma vez un rasgo estructural de capitalismo neoliberal, independiente de los objetivos políticos desde las guerras, las encarcelaciones en masas, fronteras militarizadas, el desarrollo global de los sistemas de vigilancia es altamente rentable para la clase del capitalismo transnacional.

El genio de Marx fue su móvil y su agudo entendimiento de los procesos de valor de producción y cómo los filósofos, tales como Hegel, invirtieron las relaciones del orden social por lo que las personas llegaban a ser reducidos a las abstracciones. Marx iluminó un camino de entendimiento sobre como el capitalismo (Y hoy el capitalismo financiero) es incompatible con la democracia liberal intensificando el distanciamiento sostenido por los trabajadores de todo el orbe. Hoy el capitalismo transnacional está completamente englobado y ciertamente ha logrado longevidad, los efectos desbastadores de los cuales Marx pudo no haber

apreciado del todo en un examen actual del capitalismo, es usual considerarlos desde una perspectiva geopolítica particular.

En una escala global, los oprimidos pueden ser considerados los indígenas y comunidades tribales quienes han sido despojados de su tierra, idioma, ontologías y epistemologías. Han fundado a lo largo del mundo a través de diásporas y han forzado la inmigración (económica o política). En una escala nacional, los oprimidos abarcan las personas de América latina, Asia, Europa del Este, y África porque sus países son a menudo altamente explotados a través de las producciones de las transnacionales económicas, apuntando al beneficio de las corporaciones, muchas de las cuales son fundadas en los Estados Unidos y Europa del Este. Estas también son naciones discriminadas desde el punto de vista del oeste epistémico. Nuestro objetivo en la próxima sección es hilvanar la pedagogía crítica marxista con una perspectiva descolonizadora que priorice el posicionamiento de los indígenas de las Américas, donde la raza y la epistemología toman una posición central en la manera en que su gente entienda y experimente su mundo. Al hacer eso, enfatizamos en la cultura, ideología y enredos materiales de las personas colonizadas.

Conceptualizando el marxismo descolonizado

Decolonialidad (Mignolo, 2009; Grosfoguel, 2011) es una lente teórica a través de la cual la cosmovisión de los indígenas tiene derecho a verse geopolíticamente como un punto ventajoso. Se refiere a lo físico, económico, racial, cultural y posición política que les permita una epistemología subalterna, una que pueda ser yuxtapuesta contra la cosmovisión occidental a través de un examen de poder y la problemática del colonialista. Colonialidad, como definición del concepto de “colonización” que definió la administración centralizada del imperio, es un sistema mundial de dominación y explotación que nunca ha dejado de existir y es evidenciado a través de las estructuras económicas y políticas, a través del aspecto racial, y las relaciones de géneros, y dentro de los contextos transnacionales, regionales y locales. Desde esta perspectiva, la Colonialidad nunca fue un aspecto secundario en la construcción de una nación imperial que apuntaba a buscar nuevos mercados para la acumulación de capital. Más bien, la Colonialidad se refiere a lo epistémico y a las profundas suposiciones de un sistema mundial que organizó las naciones y personas en categorías de humanos o sub-humanos basados en la raza, género, religión y otras categorías y explotaron a los indígenas para beneficios de los colonizadores quienes reivindicaron solamente para ellos mismos las “virtudes” de inteligencia y moralidad.

Ramón Grosfoguel, (2011) apuntó que desde el punto geopolíticamente ventajoso de una mujer indígena de las Américas, los conquistadores no estaban aislados en grupos que se asentaron en Las Américas en 1492 y enrumbaron a acumular el capital para ellos mismos y la patria, más bien aquellos que arribaron a “conquistar” el nuevo “mundo” compuesto por un “enredado paquete” que incluye personas específicas con características particulares concretas: blanco, cristiano heterosexual, hombres sanos que establecieron. “El patrón del poder colonial” en oposición a la población indígena por la introducción y legitimización a través de la coerción de varios sistemas de relaciones sociales que trajeron con ellos, incluyendo un sistema de producción que servía a ellos mismos y a la acumulación de las riquezas de su imperio (Grosfoguel 2011).

Walter D. Mignolo (2009) arguye que desde una perspectiva occidental está el hecho de enfatizar mientras los actores de los hechos o de la “complicidad” es ignorado. La occidental “complicidad” está usualmente escondida y de ese modo aparece políticamente neutral, objetiva, universal en alcance, sosteniéndose sobre ninguna posición social particular o geopolítica. Un acercamiento subalterno se centra en ambos sujetos, los que actúan, y aquellos que están influenciados. Estos hechos no solo suceden en abstracto, más bien suceden para y por un marcado racismo, engendro que incluye otras características localizadas en un tiempo y espacio particular. Invocando un análisis semiótico, Mignolo plantea: “... mejor que asumir que el pensamiento viene antes del ser, uno asume en vez de que está racialmente marcado en un espacio geo-histórico que delimita un espacio que siente la urgencia de llamar al dialogo, a expresar en cualquier sistema semiótico, las ganas que hace a los organismos vivos, seres humanos” (pp. 160).

Para hablar (conocer, actuar) desde esta posición geopolítica requiere que cometamos una “Desobediencia epistémica” (Mignolo, 2009), que interroguemos a los “naturales” y “superiores” de occidente, acercamiento objetivo e individualista para conocer y estar en el mundo y abogar por tener “Avance” y “Civilización” en las personas y la sociedad. Ello requiere que comencemos a escuchar y aprender desde y *con* las voces silenciadas y los caminos del conocimiento de los colonizados.

Una calificación importante es que simplemente sean, social y políticamente localizados dentro de la ubicación geopolítica del Sur (como opuesto al norte), lo que no garantiza una locación epistémica del Sur (Grosfoguel 2011). Y concomitantemente no existe una garantía de que lo epistémico desde el Sur siempre será *de facto* superior a aquellos del Norte. El

punto es que ellos deben estar disponibles y abrirse al examen ante cualquier evaluación que pueda suceder.

De hecho el proyecto de los colonizadores de las fuerzas de occidente fue exitoso por muchos años, no solo debido a su fuerza brutal en contra de las personas sino que adicionalmente fue debido al genocidio epistémico resultado de cinco siglos de brutalidad causada por las sistemáticas campañas de guerra contra el conocimiento indígena, dejando a lo que McLaren y Jaramillo (2006) llamaron “las políticas de borrado”. Todavía mientras la epistemología de los grupos indígenas no pueda en la actualidad ser recuperadas totalmente, parte de la epistemología subalterna del hoy, requiere entre los educadores críticos, el reconocimiento y recuerdo de una historia de opresión que ha resultado en nuevas formas de conocer y ver, una epistemología de resistencia como resultado de la necesidad de sobrevivencia, en medio de la pobreza, hambre, alienación, guerra, enojo, dolor y humillación- lo que puede ser llamado “Pedagogía Descolonizadora”.

La progresión lineal de las economías políticas desde lo feudal al pre-capitalismo y al capitalismo por lo cual diferentes naciones (y el racismo a sus personas), han sido comparadas y fundadas arrastrando a su lado el “primer mundo” que han demostrado ser economías inadecuadas si no engañosas entendiendo el “progreso” histórico.

Las teorías de descolonización sugieren que la división del trabajo y el poder, ejercidos por el *poder colonial* resulten en mejores oportunidades para la industrialización y manufactura en aras de un desarrollo apresurado en el Oeste. Este cambio en el entendimiento es de ayuda en el desafiante déficit de perspectiva con el cual a menudo son vistas las personas de color. La descolonización critica la visión reduccionista del “Marxismo mecánico” (por ejemplo, esos que utilizan una base simplista y un modelo súper estructural), arguyendo en vez de una heteroarquica representación, una enredada matriz de poder y en esta manera dirigir los argumentos más allá de la cultura versus materialismo y sucursales versus estructuras (Walsh, 2002) Desde una perspectiva descolonizadora, debemos trabajar simultáneamente hacia la eliminación no solo del capitalismo, sino más bien del poder total de la matriz la cual ha estado íntimamente ligada con las relaciones sociales de producción por siglos hasta el presente.

Estamos de acuerdo en que varias posiciones sociales que garantizan el poder y el privilegio tienen una génesis sobrepuesta que puede ser localizada históricamente. El racismo, por ejemplo esta doblemente estructurado, por la estructura de los medios de producción – ambos con respecto a quienes trabajan y como las condiciones de trabajo se organizan- y la

extensión y tipo de explotación experimentada. Una perspectiva descolonizadora sugiere, por ejemplo, que el propietario de los medios de producción, preferentemente hombres europeos permitidos por la estructura de mercado sean híper explotadores de las mujeres de color. Esta situación persiste hoy en día. Cuando presentamos el tema de las finanzas del capitalismo a nuestras clases y tensamos la importancia de las luchas de clases en nuestro trabajo con profesores, los estudiantes prefieren utilizar el término “Clasicismo” o “Estatus Socioeconómico”. Como si estos términos fueran equivalentes al racismo, sexismo, o heterosexismo, por ejemplo. Ellos no ven razones para priorizar las clases, lo que refieren es como una red interseccional.

Hemos encontrado una cita de Joel Kovel que ayuda a los estudiantes a entender por qué la clase es una categoría muy especial. Reproducimos esta cita en su totalidad: “Esta discusión puede ayudar a aclarar un hecho desconcertante para la izquierda como la prioridad a las diferentes categorías de lo que debería ser llamado “desintegración dominativa”-principalmente, aquella de género, clase, raza, exclusión étnica y racional, y, con la crisis ecológica y de las especies. ¿Aquí debemos preguntar por las prioridades en relación al qué? Si pensamos con antelación en el tiempo, entonces el género sostendrá el laurel – y considerando como la historia siempre añade al pasado más que reemplazarlo, aparecería al menos una señal o rastro en todas las dominaciones por venir.

Si pretendemos de antemano una importancia *existencial*, entonces eso aplicaría a cualesquiera de las categorías que fueron puestas por delante de fuerzas inmediatas de la historia como esas que son vividas por las masas populares: De este modo a un judío viviendo en Alemania en los años 1930, el antisemitismo habría sido punzantemente a priori, justo como el racismo anti-árabe que sería como un palestino viviendo bajo la dominación de Israel en la actualidad, o un implacable y agravado sexismo que haría a las mujeres que viven allí, es decir, en Afganistán. Naturalmente, lo que es políticamente *a priori*, en el sentido de hacer que cada transformación sea prácticamente más urgente, que dependa más allá de confiar en el precedente pero también el despliegue de todas las fuerzas activas en una concreta situación... si no obstante, hacemos la pregunta con eficacia, lo que coloca a los otros en movimiento, entonces la prioridad tendría que ser dada a las clases, por la simple razón de que la relación de clases implica al estado como un instrumento de legalidad y control, y es el estado el que forma y organiza la escisión que aparece en los ecosistemas humanos.

Por consiguiente la clase es a la vez lógica e históricamente distinta desde otras formas de exclusión (de ahí que no debamos hablar de clasicismo prosiguiendo con el sexismo y el racismo). Este es, ante todo, debido a que la clase es una categoría esencial de hombre-un hecho, sin raíces siquiera en una biología desconcertante. No podemos imaginar un mundo humano sin distinción de géneros – aunque podemos imaginar un mundo sin dominación por géneros. Pero un mundo sin clases es eminentemente imaginable- de hecho, así fueron los mundos humanos para la gran mayoría del tiempo en la tierra de nuestra especie, durante el cual cuyos considerables ruidos fueron hechos sobre los géneros. Históricamente, la diferencia emerge porque “clase” significa un lado de una larga figura que incluye un aparato estatal cuyas conquistas y regulaciones crean razas y formas de relaciones genéricas.

Aunque no habrá una verdadera resolución del racismo siempre que las clases sociales permanezcan, puesto que como una sociedad racialmente oprimida insinúa las actividades de un estado defensor de las clases, con su estado y las exigencias de sobre explotación a la labor de las mujeres.

Las sociedades de clases continuamente generan opresiones de género, racial, y étnica y sus preferencias lo cual toma la vida por sí mismos, así como afectando profundamente las relaciones concretas de clases *per se*. Ello apunta a que las clases políticas deben estar compitiendo en términos de todas las activas formas de ruptura social. Este es el manejo de estas divisiones que mantienen funcional las sociedades de estado.

Por lo tanto aunque cada persona en las sociedades de clases está reducida a lo que él o ella sean capaces de convertirse, la variedad de reducciones puede ser combinada dentro de los grandes regímenes estratificados de la historia- esta que se convierte en un fiero guerrero, aquella que actúa como una amante de la rutina, otra como una sumisa costurera, y así por el estilo, hasta alcanzar la actual personificación del capital y la industria de los capitanes. Aun no importa cuán funcional es la sociedad de clases, la profundidad de su violencia ecológica aseguran un antagonismo básico el cual deriva en la historia que se avecina. Historia que es la historia de la sociedad de clases- porque no importa cuán modificada, cuan fuerte cisma está limitando el trabajo en si hacia la superficie, provocando resistencia (Luchas de clases) que conllevan a la sucesión de poderes (2002, pp. 123-124)

Un entendimiento de la hegemonía como un medio ideológico de control es particularmente provechoso para ayudarnos a realizar nuestras polémicas. La hegemonía desarrollada por *Gramsci*, desarrolla a través del uso de la coerción y el consentimiento como un medio para garantizar la docilidad y aceptación de las masas para un material desigual y condiciones

sociales que sirven de intereses de quienes están en el poder. Sistemas e instituciones específicas, están creadas para dedicarse al control de la fuerza de las personas mientras los otros están ocupados con garantizar el acceso a tal coerción a través de la socialización ideológica.

De este modo hemos operado simultáneamente estructuras de control de lo que la gente hace en el mundo (sucursales) y lo que las personas piensan acerca de lo que ellos hacen en el mundo (subjectividades), mientras lo que le incumbe al sujeto mismo es el ejercicio de hegemonía, *Gramsci* estaba claro que las sucursales e ideologías estaban siempre dentro de una amplia estructura de materiales relacionados con la dominación. Él estaba claro de que los procesos de educación al público de las ideologías que garantizarían su consentimiento o acceso a una labor de división desigual era también una forma de dominación, concebido como ambas funciones de y en apoyo al capital. (Fischman & McLaren, 2005).

Un enfoque primario en el terreno cultural de la subjetividad y los resultados de las sucursales en la inactividad política engendrada a través de la creencia de que los seres humanos son lexicalmente destinados para crear distinciones que nos separan y son utilizadas para dominar a los otros. Este es un giro desde un determinismo económico a un determinismo cultural, dos de los cuales dejan muy pocas oportunidades para dedicarse a un cambio real. Una centralización en esta base ideológica a través del ejercicio de acceder a los entendimientos opuestos del ejercicio como fundamentado en las luchas abiertas de dominación determinadas por las luchas de clases que sirven para disimular o enmascarar la dialéctica labor/capital que severamente restringe sus oportunidades económicas, sociales y educacionales. Ausente de los entendimientos de como el capitalismo transnacional estructura la vida de las personas de color y de las mujeres en una escala global, intentando cambiar los sistemas que a menudo dejan una manera fácil de identidad política y cambios dejados para mejorar las condiciones dentro de la estructura actual, sin reconocer que desde que el capitalismo existe, siempre existirá la necesidad de una fuerza laboral explotada.

Pedagogía de la posibilidad

El marxismo descolonizador requiere que consideremos el éxito desde una ubicación geopolítica de los oprimidos. Raramente hacemos eso aquí en EE.UU, mirar al tan llamado “Tercer mundo” como un sitio desde el cual tenemos mucho que aprender sobre las luchas de liberación. La más duradera de estas luchas, la revolución cubana, está aún en su formación. Ello ha sido descrito como una representación de un “sustancioso salto en el

desarrollo del socialismo” (Yates, 2013). A pesar de ser una pequeña isla que ignora las sanciones de los Estados Unidos que limitan la disponibilidad de muchos bienes y servicios, Cuba tiene uno de los más igualitarios ingresos y distribuciones de sus riquezas y ha desarrollado un sistema de salud de talla mundial con muy elevada expectativa de vida y muy baja mortalidad infantil, un excelente sistema educacional gratis para todos incluyendo la educación superior y es un país luchador internacional contra el analfabetismo.

Aunque la economía está centralizada con un estricto control del comercio internacional y otras industrias, aumentan las producciones agrícolas lo que está haciendo que los trabajadores se animen a crear cooperativas pues la mayoría de los alimentos consumidos son cultivados directamente en Cuba, con granjas urbanas como uno de sus más importantes avances. El ejército cubano apoya la revolución a lo largo del proceso y parte de su personal médico es frecuentemente desplegado para mantener las necesidades de salud elementales de las naciones más empobrecidas de todo el universo.

Ciertamente la revolución cubana no es un hecho acabado pues continúa enfrentando problemas que necesitan ser encarados, incluyendo el racismo, un sistema patriarcal muy fuerte, y la violación de los derechos humanos, donde algunas libertades son obligadas. Quienes apuntan con un dedo a la falta de libertades en Cuba probablemente lo hacen porque están ciegos con respecto a nuestra propia falta de libertad en los Estados Unidos, habiendo interiorizado el marco ideológico de la “*tierra de la libertad*” en donde libertad significa verdaderamente un mercado libre que permite a los blancos ricos de las compañías ejercitar la coerción ideológica y militar por apoyar al gobierno hacia sus propios fines. El comunismo de acuerdo con Marx, no fue el fin de un juego utópico pero sí un momento en el proceso hacia una sociedad de productores libremente asociados.

La Revolución Bolivariana de Venezuela liderada por Hugo Chávez y ahora sucedida por Nicolás Maduro es otro caso en el punto de mira. Descrito por Chávez como “el socialismo del siglo 21”, la Revolución Bolivariana ha estado en marcha solo durante una década y ya ha hecho importantes progresos en conseguir mejores condiciones de vida para los pobres de Venezuela. Chávez nacionalizó importantes sectores de la economía incluyendo la educación, democratizó el gobierno y se pronunció fuertemente en contra del imperialismo de EE.UU en América Latina. A través de la colaboración con Cuba, Venezuela ha sido capaz de asegurar cuidados médicos para sus ciudadanos y ha implementado además un programa de estudio-trabajo que entrena a sus campesinos y trabajadores para que se conviertan en médicos y enfermeras. Larrambule (2013) provee un asombroso ejemplo

anecdótico de esos esfuerzos mientras muestra el interés propio y natural de las críticas en contra de Chávez: Literalmente millones han sido sacados de su pobreza y les han sido dadas nuevas oportunidades para mejorar sus vidas. Ejemplos del día a día abundan. Recuerdo que estaba hablando con un superior de la clase antichavista una vez que se estaba quejando acerca de cómo, desde que Chávez entro al poder, había sido bien difícil encontrar empleadas. Muchas de las mujeres pobres que ellos solían alquilar, explicó una joven, se habían matriculado en programas de educación gratis que habían sido provistos por el gobierno, una de las “Misiones” más altamente exitosas. (pag. 1)

Un rasgo interesante de la revolución del siglo 21 en Venezuela es que no sigue los pasos de aproximaciones pasadas, incluyendo aquellas de los partidos socialdemócratas que sugieren votar por la persona quien buscaría políticas justas más socialmente y mejoraría algunas de las condiciones que trajo el capitalismo o el acercamiento leninista que buscó el desarrollo de un sistema contrario al poder paralelo al capitalismo en aras de derrocarlo primero y luego desarrollar más políticas socialistas. En ninguno de los casos, el resultado fue un control centralizado del gobierno que excluyó la participación de las personas en su propio proceso de democratización, al menos en el comienzo. La Revolución bolivariana no obstante, parece hacer ambas cosas, guiar desde el arriba y comprometer a las personas en la base de la comunidad. Como Larrambule (2013) explicó, comunidades y trabajadores han de estar organizados desde abajo, y los tecnócratas y burócratas han estado pasando por encima a la ley. Cada pelea y cooperación con los demás en una preocupada alianza no muy fácil. (Socialism in the 21st century, pag. 3)

Mientras esto puede parecer como un status quo, de acuerdo a Larrambule las relaciones entre los trabajadores y estos tecnócratas son “peliagudos” toda vez que los trabajadores no solo están exigiendo mejores condiciones sino también iguales pagos, participación colectiva y minimización de la división del trabajo. Nuevas formas de estructuración de la sociedad están en preparación, incluyendo los concejos comunales, ciudades comunales y la universidad Bolivariana. El plan trazado por Chávez para el periodo 2013-2019 incluía un enfoque en la protección ambiental, y desarrollo económico a través de la extracción de las reservas de petróleo del país con nuevas tecnologías con bajo impacto medioambiental.

Otro aspecto del plan era el de la profundización de la participación de las personas a través de más edificios y mayor popularidad basada en las organizaciones. Cada uno de estos dos casos, la Revolución Cubana y la Revolución Bolivariana de Venezuela están trabajando por el progreso. Ambos procesos enfrentan importantes retos, no obstante, apuntan hacia una

pedagogía de la posibilidad, una pedagogía en la cual el sueño de una nueva forma de estructura social no es un sueño referente, pero sí uno construido en la cercana colectividad, crecimiento creativo y los problemas por resolver – un sueño que tiene sus raíces en ambas cosas, la historia concreta y la realidad actual que es inminentemente posible. Fischman & McLaren (2005) discuten el papel de los comprometidos intelectuales como el comienzo de una importancia crítica a la resistencia de los oprimidos.

Como en la intelectualidad orgánica de Gramsci, el compromiso intelectual surge desde las mayorías populares pero con la comprensión teórica para darle un sentido a su posición en el mundo y actuar para confrontarlo. El punto de partida de Gramsci descansa en la noción de la responsabilidad lo que sugiere una continua y evolutiva reflexión que aliente la autocrítica y acepte el miedo y los errores como parte de un largo proceso. En las palabras de Fischman y McLaren (2005): El compromiso intelectual es a veces críticamente auto-consciente y activamente comprometido; pero en ocasiones se confunde o ignora sus limitaciones o capacidades de ser un defensor activo de los cambios sociales. (pp. 11)

Esta conciencia crítica no es necesariamente el punto de partida pero al menos es el resultado del compromiso en la lucha guiada por el objetivo fundamental de los oprimidos, donde tales éticas de compromiso, guiadas por una claridad ontológica, sienta sus precedentes más allá de tener un acercamiento epistemológico. Podemos preparar a nuestros estudiantes para estar comprometidos para proveer espacios en los cuales ellos puedan localizar y dialogar a través de su diverso pensamiento sobre la economía global, política, y realidades sociales, incluyendo el racismo, patriarcado y todas las otras opresiones.

Un aspecto importante de dicha preparación es la oportunidad de trabajar hacia el cambio colectivamente, aun en micro niveles tales como la ruptura dentro de la estructura del sistema que puede ser revelada y puedan convencerse de la esperanza y el sentido de la posibilidad que sostendrá el valor y la acción hacia una nueva socialización. Mientras la imposibilidad histórica (al menos hasta el presente) de transformar la vida social capitalista en una alternativa socialista es tal vez la mayor dificultad de la pedagogía crítica, pero la verdad más poética, es la crítica a los educadores sin embargo, insiste más en hacer la historia que en postergarla. El hito de la pedagogía crítica excede algunas de esas piedras que han sido amontonadas sobre ello, aunque claramente esa piedra aportada por Paulo Freyre ha sido la más tenaz hasta el presente.

Aun la pedagogía crítica necesita navegar cuidadosamente, direccionándose a sí misma entre la guadaña de una ultraizquierda y la negatividad de un incrementado reformismo liberal para desarrollar entre sus profesionales la devoción de actuar hacia la libertad humanista que es la condición para la verdad, el amor, la maravilla y la creación. Mientras tal agencia no pueda ser motivada por la arrogancia de auto-rectitud y la certeza que conduce a la demagógica muchedumbre enardecida, a la vez que no puede ser energizada por algún Juan de los sueños, desodorizado por el aerosol reflexivo de la izquierda postmoderna que prende toda esperanza revolucionaria prácticamente con alguna ausencia deconstructiva. Los capitalistas no son marionetas indefensas de la imaginación dramática - algunos, como Voldemort- que se sostienen en el aire más allá del proceso de globalización conjurados de Fausto orgullo de los avariciosos banqueros.

El capitalista da cuerpo a una relación social que permanecerá aun después de que los capitalistas mismos hayan sido derrotados. En la lucha los capitalistas apuntan a lanzar lejos y amplio el mensaje de que es el capitalismo una relación social de explotación que debe ser tirado por la borda, pero no los capitalistas. Nosotros no poseemos ningún don histriónico especial, poder analógico o nostalgia meditativa para formar revolucionarios agitadores; no somos una nueva especie de procacidades platónicas, algunos nuevos perseguidores de reyes o reinas de la guerrilla, exhortando “Nosotros pocos felices”, “Nosotros banda de hermanos y hermanas” para ir “Una vez más a la violación” con una actitud de impecable corrección. No estamos luchando en oposición pero sí en las aulas, los salones de seminarios, las bibliotecas, los centros comunitarios y en las pizarras de oficinas de administrativos y en las salas de la universidad y en los programas de los comités. Somos grupúsculos, no ejércitos, pero rechazamos el autodefinirnos a nosotros mismos como al margen.

Después de todo, hemos estado formados por muchas de nuestras historias materiales que tenemos por las ideas y somos parte de un consenso solido alrededor de nosotros de que un mundo mejor es posible. Nuestra lucha no ha sido una estrategia de exactitud pero toma ventaja de los espacios abiertos por la resistencia. Nos regocijamos cuando los zapatistas gritan “¡Que se vayan todos!”, cuando se están refiriendo a los banqueros y políticos. Apoyamos a los trabajadores de la oposición alienados para trabajar ampliando la desigualdad de clases y la guerra a través de los actos de solidaridad con simples trabajadores, negros, latinos y latinas, indígenas, mujeres, Gays-Lesbianas-Bisexuales-Transgéneros y la juventud. Somos, después de todo, educadores críticos.

Referencias bibliográficas

1. Chomsky, N. (2013). Why the Rest of the World No Longer Wants to Be Like Us. *AlterNet*, November 5. Disponible en: <http://www.alternet.org/world/chomsky-who-wants-be-us>
2. Darder, A. (2002). *Reiventing Paulo Freire: a pedagogy of love*. Cambridge, MA: Westview Press.
3. Ebert, T. & Zavarzadeh, M. (2007). *Class in Culture*. Paradigm Publishers.
4. Eglitis, D.S. (2004). The Uses of Global Poverty: how economic inequality benefits the west. in J.J. Macionis, N.V. Benokraitis, & B. Ravelli (Eds.) *Seeing Ourselves: classic, contemporary, and crosscultural readings in sociology* (Canadian ed.). Toronto: Prentice-Hall.
5. Fischer, E. (1996). *How to Read Karl Marx*. Monthly Review Press.
6. Fischman, G.E. & McLaren, P. (2005). Rethinking Critical Pedagogy and the Gramscian and Freirean Legacies: from organic to committed intellectuals or critical pedagogy, commitment, and praxis. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 5(4), 425-447.
7. Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Continuum.
8. Giroux, H. (2011). *On Critical Pedagogy*. The Continuum International Publishing Group.
9. Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing Post-colonial Studies and Paradigms of Political Economy: transmodernity, decolonial thinking, and global coloniality. *TRANSMODERITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1).
10. Karlin, M. (2013). From Spying on "Terrorists Abroad" to Suppressing Domestic Dissent. *Truthout*, August 21. Disponible en: <http://www.truth-out.org/news/item/18292-from-spying-on-terrorists-abroad-to-using-massive-surveillance-to-suppress-domestic-dissent-when-we-become-the-hunted>
11. Larrambule, M. (2013). Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution: legacy and challenges.
12. *The Bullet: Socialist Project*, 787. Disponible en: <http://www.socialistproject.ca/bullet/787.php>

13. Marshall, A.G. (2013). Global Power Project, Part 1: exposing the transnational capitalist class. *Truthout*, June 14. Disponible en: <http://www.truth-out.org/news/item/16965-global-power-project-part-1-exposing-the-transnational-capitalist-class>
14. Macedo, D., Dendrinos, B., & Gounari, P. (2003). *The Hegemony of English*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
15. McLaren, P. (2012). Objection Sustained. Revolutionary pedagogical praxis as an occupying force. *Policy Futures in Education*, 10(4). 487-495.
16. McLaren, P. (2006). *Rage and Hope: interviews with Peter McLaren on war, imperialism, and critical pedagogy*. New York: Peter Lang.
17. McLaren, P. & Jaramillo, N. (2006). Critical Pedagogy, Latino/a Education, and the Politics of Class Struggle. *Cultural Studies: Critical Methodologies*, 6(1), 73-
18. McLaren, P. & Kincheloe, J. (Eds.). (2007). *Critical Pedagogy: where are we now?* New York: Peter Lang.
19. Melkissins Wood, E. (1997). Back to Marx. *Monthly Review*, 49 (2). Disponible en: <http://monthlyreview.org/1997/06/01/back-to-marx>
20. Moreno, C. (2013). Colombia's Farmers' Strike Finds Support in New York City. *The Huffington Post*, September 1. Disponible en: <http://www.onenewspage.com/n/World/74w12fixx/WATCH-NYC-Protest-Supports-Colombia-Farmers-Strike.htm>
21. Klein, N. (2013). How Science is Telling Us All to Revolt. *New Statesman*, October. Disponible en: <http://www.newstatesman.com/2013/10/science-says-revolt>
22. Kovel, Joel. (2002). *The Enemy of Nature: the end of capitalism or the end of the world?* Nova
23. Scotia: Fernwood Publishing Ltd., and London and New York: Zed Books Ltd.
24. Mignolo, W. (2009). Epistemic Disobedience, Independent Thought and Decolonial Freedom. *Theory, Culture & Society*, 26(7–8), 159–181.
25. Robinson, W. I. (2013). Crisis of Humanity: global capitalism breeds 21st century fascism. *Truthout*, August 26. Disponible en: <http://www.truth-out.org/news/item/18280-global-capitalism-and-the-crisis-of-humanity>
26. Srour, R. (2013). Corporations Rewriting U.S. Labor Laws. *Truthout*, November 2. Disponible en: <http://truth-out.org/news/item/19765-corporations-rewriting-us-labor-laws>

27. Schneider, N. (2013). *Thank You, Anarchy: notes from the Occupy apocalypse*. Los Angeles: University of California Press. (van Gelder, S. 92013). How the People Pushed Back on Syria – and Won (for Now). *Truthout*, September 17. Disponible en: <http://truth-out.org/news/item/18891-how-the-people-pushed-back-on-syria-and-won-for-now>
28. Walsh, C.E. (2002). The (Re) articulation of Political Subjectivities and Colonial Difference in Ecuador: reflections on capitalism and the geopolitics of knowledge. *Nepantla: Views from South*, 3(1), 61-97.
29. Yates, M. (2013). Michael D. Yates Interviewed by Cedric Muhammad (for the Final Call) *Monthly Review*. Disponible en: <http://mrzine.monthlyreview.org/2013/yates130813.html>
30. Zill, Z. (2012). Dimensions of the Global Youth Revolt. *International Socialist Review*, 81. Disponible en: <http://isreview.org/issue/81/dimensions-global-youth-revolt>.

Forma correcta de citar este artículo:

Chapman D, L. McLaren, P. y Gusmán Torno, C. Y. (2017) La pedagogía crítica y la opción descolonizadora: retos de la inevitabilidad del capitalismo. REEA, Vol. 1, No. 1. Pp. 184-208 <http://www.eumed.net/rev/reea>